

Calidad del Aire

15:00	NO	NE	C	SO	SE
O.	131	95	171	144	179
NO.	22	14	40	24	22

METROPOLITANA

EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

¿COMPRAS O VENDES?
El Aviso de Ocasión
¡La mejor solución!
ORDENA SUS ANUNCIOS POR LOS TELEFONOS:
591-14-36, 535-69-06,
705-44-44 EXTS. 2166, 2167, 2168

**EN ESTA SECCION
CONSULTELO**

AÑO LXXVII—TOMO I

FUNDADOR
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D.F.—MARTES 15 DE FEBRERO DE 1994

GERENTE GENERAL
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ

NUMERO 27,979

El Cáncer Pierde Batallas en México



JORGE MANSILLA TORRES

A Martha Beatriz, fadónicamente.

Más de trece mil personas enfermas de cáncer encuentran alivio y, en algunos casos, curación a su mal gracias a unas cápsulas fabricadas por un científico mexicano que, así como es altruista con sus congéneres se torna hermético e irritable con el que le pregunta por la fórmula en la legada.

"El cáncer es un flagelo tan extendido, pero es mayor la voracidad de los que lucran con el dolor ajeno; no podría dejar el producto de mi invención en manos de voraces empresarios de la farmacéutica, pese a los millones de dólares que a veces me proponen", dice Francisco del Río Fadón, un industrial del rompopo que, además, ejerció el magisterio universitario durante 34 años.

A los 83 años, con un invariable carácter jovial contagiante, el profesor Del Río es, sin embargo, reacio a conceder entrevistas periodísticas, y cuando,

merced a excesivas insistencias, acepta, suele exigir que se le permita leer sus declaraciones antes de ser publicadas.

No ocurrió eso con este escrito, porque el científico conoce al periodista desde hace siete años, en ocasión de una primera entrevista con motivo de los "chochitos" Fadón y sus saludables efectos en un familiar definitivamente entrañable. Por entonces, los enfermos que recibían el beneficio de las cápsulas anticancerígenas no pasaban de tres mil en esta ciudad. Hoy son cuatro veces más.

Según José Herrera, el asistente principal del profesor Del Río, hay actualmente trece mil 137 personas que cada diez días adquieren o mandan a comprar los paquetes de 30 cápsulas cada uno a un precio ciertamente irrisorio, veinte veces menos de lo que cuesta una consulta con un especialista.

SIGUE EN LA PAGINA QUINCE

El Cáncer Pierde Batallas en México

Sigue de la primera plana

"Son compuestos de semillas de oleaginosas", dice a duras penas Del Río y confía que en su juventud realizó vasta investigación botánica y se percató que en muchas comunidades indígenas de México se curaban las enfermedades de la sangre con preparados de semillas de aguacate, ajonjolí, girasoles... "y hasta ahí", termina abruptamente.

Pepe Herrera, un guanajuatense de 84 años que trabaja con Del Río "desde los años 50" informa que las cápsulas Fadón se exportan a España, Estados Unidos, Alemania y algunos países de América Latina. "En realidad, son los familiares y las amistades de los enfermos los que realizan esos envíos", precisa.

Las cápsulas son también enviadas a Rusia. Cuenta el profesor que con motivo de la tragedia nuclear de Chernobyl, en abril de 1986, funcionarios de la embajada, por entonces soviética, llegaron hasta su oficina "gracias a que habían leído el artículo suyo publicado en EXCELSIOR" —se refiere al autor de esta crónica—. "Tras la desaparición de la URSS, las compras rusas prosiguieron, porque hay mucha, mucha gente de Ucrania afectada por la terrible radiación", añade.

Recomendación

Francisco del Río Fadón suelta otra confidencia: "Hay médicos, cancerólogos entre ellos, que no sólo recomiendan reservadamente mis chochitos a sus enfermos, sino que incluso los toman para su salud". Y muestra tres, cuatro gruesos volúmenes de cartas que le enviaron sus pacientes reportándole experiencias, logros e incluso mutaciones por el tratamiento fadónico. Con mucha cautela muestra algunos informes de hospitales y clínicas especializadas en que le dan cuenta de la utilización del producto "con resultados sorprendentes, milagrosos que, por nuestra condición de científicos, no podríamos explicar racionalmente". Esas cartas llegan fácilmente al millar y vienen de todas partes del mundo.

Pide el profesor que "por respeto y consideración al médico firmante no se revele su identidad" porque, además, "no está haciendo nada malo, al contrario, recurre a lo que cree bueno para combatir los efectos del cáncer".

Entre bromas y veras suele decir Del Río que nada hay "más doloroso e innecesario para un enfermo de cáncer que la quimioterapia"; tal opinión puede ser ciertamente rebatible con la argumentación científica de rigor, pero otro de los efectos saludables de las cápsulas es la comprobable reposición del cabello y la frescura de la piel tras los desastres secantes de aquel tratamiento alópata.

Del Rompepe al Milagro

Martha Aguilar, otra asistente del "profesor Fadón" —como le dicen cuando lo llaman por teléfono para pedirle favores o entrevistas personales—, revela que "con frecuencia veo llegar a gente decaída, desalentada, pero conforme pasa el tiempo y sigue el tratamiento se ve más compuesta y hasta agarra color". Agrega que todos los días se venden hasta 200 paquetes.

Del Río es un industrial del rompepe y su producto se llama Santa Clara, en la colonia San Andrés Tetepilco. En el interior de esa fábrica se elaboran las cápsulas con técnicas muy rudimentarias, a mano, porque aún no están reconocidas formalmente. "Lo hago para ayudar, no para lucrar", dice el hombre. En las calles aledañas a la fábrica, todas las tardes de lunes a jueves es posible ver una real romería en procura de comprar el milagro encapsulado. Allí no hay preferencias sociales y todos forman su cola para adquirir su dosis decenal. Sin embargo, y lo comprobó el periodista, muchas personas aguardan a Don Paco a la salida de la fábrica para, entre frases de agradecimiento y oraciones, "déjeme tocarlo, señor, para que me dé más suerte y salud".

Del Río sonríe y elude esas manifestaciones "porque no soy un santón y me embroncan esas actitudes; que le den gracias a Dios y a su perseverancia personal, caramba", exclama.

En otro instante de la entrevista informal —porque sigue previniendo que no le gustan los periodistas "y porque temo ser objeto de la prensa amarillista"—Del Río Fadón, que fue profesor de botánica por más de tres decenios en la Universidad Motolinía de esta ciudad y es también un egresado de enología en España, refiere que hace algunos años se propuso donar la fórmula del anticancerígeno a la Organización Mundial de la Salud

(OMS) y que envió las comunicaciones formales a las oficinas de Naciones Unidas en México. "Jamás me dieron respuesta, ni siquiera un acuse de correspondencia recibida. Tal vez piensen que soy un charlatán", revela.

A cada rato confiesa temer el malogramiento de las bondades de su producto, si los grandes laboratorios comienzan a comercializarlo con la voracidad que se les conoce. Para mayor sorpresa, el entrevistado dice que la "ganancia neta por la venta de los chochitos está destinada a donaciones para los asilos de ancianos, según puede usted comprobar con esta documentación".

¿Y esto?, inquiriere el periodista ante una botellita con una etiqueta de Agua Dorada. Del Río Fadón se sonroja, como si hubiera sido sorprendido en pecado, y confiesa: "Es otro invento mío, contra las arrugas..." Y explica rápidamente que utiliza membranas de huevo de pollo para lograr un líquido que... está en las farmacias.

El cáncer se propaga rápidamente en nuestras sociedades; atrapa con preferencia a la gente pobre y despliega todas sus feroces variedades hasta el exterminio. Son sus causas, al margen de las congénitas, el tipo de alimentación que nos obliga a consumir este tiempo de



desprecio por la dieta familiar, por la cocina de antes. Chatarras y envasados. Y el aire corrupto que respiramos, que se cuele en la sangre, que traspasa los huesos.

El cáncer es un mal invencible en apariencia, contra el que todo se vale. Francisco del Río Fadón creó un remedio que

los científicos del rigor pueden rebatir. Las antitesis de los especialistas no podrán conmover, empero, el testimonio de los que se alivian, aunque no se curen, de los que le ganan un día de vida, de los que logran un mes o muchos años llevaderos pese a los estragos de la desgraciada enfermedad.